

El poder de la unidad

NAPOLEÓN GÓMEZ URRUTIA

Durante la segunda semana de abril de 2017 se celebró en Estados Unidos la Convención Constitucional de los United Steel Workers, USW, con la asistencia de más de 4 mil delegados, en la cual se abordaron temas, análisis y discusiones muy relevantes para el mundo actual, no sólo de los trabajadores, sino de la sociedad en su conjunto. La trascendencia de este encuentro, así como sus conclusiones y resoluciones, impactan mucho porque se efectuaron en el marco de una política agresiva y llena de incertidumbre para la paz y la economía global, a la luz de las decisiones y las amenazas que ha asumido el gobierno de Donald Trump.

El tema central abordado, el poder de la unidad, encaja perfectamente en el momento que estamos viviendo y la idea principal del destacado líder de los USW, Leo Gerard, así como de su consejo de directores, ha sido abrir la oportunidad para articular prioridades y objetivos, así como diseñar estrategias para el futuro. Sobre todo para reafirmar la confianza compartida por todos los asistentes a la convención en cuanto a la voluntad y el deseo de efectuar los cambios necesarios para luchar por un mejor futuro para todos.

De acuerdo con nuestra historia y amplias experiencias, así como con la de todos los dirigentes anteriores, las personas democráticas siempre han luchado por la justicia económica y social y por fortalecer la unidad para obtener los mejores resultados para el mundo y para las futuras generaciones. La meta no es solamente conseguir salarios y beneficios que puedan sostener a las familias, sino condiciones de salud adecuadas y

accesibles, así como planes de pensiones y de retiro justos y dignos.

Un asunto muy importante que juntos podemos resolver en México, Estados Unidos o Canadá, es buscar las vías legales para proteger el empleo contra las ilegales importaciones de productos del extranjero a precios subsidiados, que reducen las inversiones y la ocupación en nuestro país. Debemos exigir la participación de los líderes sociales en las discusiones y aprobación de leyes que defiendan el interés general de la población y la soberanía comercial de nuestra nación.

Por eso necesitamos de legisladores y políticos, así como de un gobierno que trabajen para todos, no sólo para las empresas y los más ricos. Tenemos que proteger en la forma más libre y democrática al país y eliminar todos los obstáculos y fuerzas que impiden el derecho al voto y a la representación de las minorías indígenas, de las mujeres, de los jóvenes y de las personas adultas. En la lucha por la igualdad debemos tener una política incluyente y esa debe ser la prioridad de los dirigentes sociales, de los intelectuales y los académicos, pero también de todos aquellos que buscan alcanzar una sociedad con más seguridad, justicia, libertad y democracia.

Los conflictos y vivencias positivas del pasado nos deben servir como nuevos elementos, técnicas y estrategias para consolidar un futuro más brillante, con más educación y con la menor corrupción posible. Todo esto lo podremos lograr si trabajamos duro, fuerte, con organización y solidaridad, con entrega, inteligencia y mucho valor. Así es como han sucedido



La Jornada

los cambios y las transformaciones fundamentales en la historia universal.

En el transcurso de las pasadas décadas, la desigualdad en el mundo ha crecido a niveles preocupantes e indignantes. La mentalidad neoliberal acompañada de desregulaciones injustas y onerosas, de reducción de las tasas de sindicalización y de una abierta y flexible globalización sin limitaciones, ha cambiado las relaciones de poder, de ingreso y de riqueza de la clase trabajadora, hacia el beneficio total de las corporaciones, dejando graves consecuencias: desequilibrios económicos y sociales, abriendo cada vez más la brecha entre los más poderosos –al costo que haya sido– y los demás, que son la gran mayoría .

El sistema político que se ha impuesto, es el de proveer a las grandes empresas multinacionales y a los individuos con mayor riqueza, con los elementos para tener cada vez más oportunidades para apoyar a los candidatos y políticos a su gusto, para comprar elecciones y para imponer sus prioridades por encima y en contra de los trabajadores y de la sociedad. Esta estrategia destructiva de carácter neoliberal, ha incrementado no sólo la explotación y la pobreza, sino las condiciones de inseguridad que cada vez son más evidentes en cualquier región o comunidad.

Al mismo tiempo, los más privilegiados, empresas e individuos, cada vez aplican mecanismos más sofisticados para no pagar los impuestos que deberían, e incluso a muchos los compensan con devoluciones impositivas, con lo cual se reducen los fondos nacionales para promover y sostener los programas educativos y de cultura, la regulación de la contaminación del medio ambiente y especialmente para impulsar el desarrollo económico del país.

En estas condiciones, todos tenemos un deber social y moral para evitar la continuidad de un modelo que nos impusieron y que no corresponde a las aspiraciones ni a los sueños de los mexicanos. Tampoco a la historia de una patria libre y democrática. De ahí que hoy, más

que nunca, debemos salir de nuestro estado de conformismo y pasividad para participar más activamente en la sociedad, en términos de solidaridad y de defender y proteger el futuro de nuestros hijos y nietos, en general de las nuevas generaciones. Tenemos que honrar nuestro pasado y nuestra historia, con un activismo creciente para diseñar un nuevo modelo y para construir una sociedad más justa e igualitaria.

La participación constante y las relaciones personales y en la sociedad nos darán los elementos para cambiar a aquellos que están mal, que llegan al poder económico o político sólo para servirse, no para servir. Recordemos que las alianzas, la solidaridad y la unidad son el mejor instrumento para fortalecer nuestros objetivos trascendentes con el propósito de alcanzar la satisfacción y la felicidad. Por eso debemos tener presente siempre que la unidad da el poder, y el poder la fuerza para transformar intelectual y materialmente a la sociedad.